

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO

Núm. 45

IX LEGISLATURA

27 de junio de 2013

Presidencia: Excmo. Sr. D. Manuel Gracia Navarro

Sesión plenaria número 24
celebrada el jueves, 27 de junio de 2013

ORDEN DEL DÍA

COMUNICACIONES DEL CONSEJO DE GOBIERNO

9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las diez horas, treinta y ocho minutos del día veintisiete de junio de dos mil trece.

COMUNICACIONES DEL CONSEJO DE GOBIERNO

9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía (pág. 3).

Intervienen:

D. Mario Jesús Jiménez Díaz, del G.P. Socialista.

D. José Antonio Griñán Martínez, Presidente de la Junta de Andalucía.

D. Carlos Rojas García, del G.P. Popular Andaluz.

Dña. Alba María Doblas Miranda, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

D. José Muñoz Sánchez, del G.P. Socialista.

Votación de las propuestas de resolución: consultar texto.

Se levanta la sesión a las trece horas, cuarenta y siete minutos del día veintisiete de junio de dos mil trece.

9-13/CCG-000001. Debate de la Comunicación del Consejo de Gobierno sobre el estado de la Comunidad Autónoma de Andalucía

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien. Buenos días, señorías. Vayan tomando asiento para que podamos reanudar la sesión.

Bien, señorías, vamos a reanudar la sesión plenaria. Les ruego nuevamente que tomen asiento.

Bien, procede ahora el turno al Grupo Parlamentario Socialista. Para llevar a cabo la intervención prevista en la ordenación del debate, tiene la palabra, en su nombre, el señor Jiménez Díaz.

Señor Jiménez, tiene la palabra.

El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Señor presidente, señorías.

Señor presidente de la Junta de Andalucía, intervengo desde esta tribuna para analizar la situación de nuestra comunidad autónoma y valorar, en nombre del Grupo Socialista, el último año de gobierno de la Junta de Andalucía, primero de la actual legislatura.

Permítame, en primer lugar, poner en valor el significado de este debate del estado de la comunidad, que representa un auténtico ejercicio de transparencia, de rendición de cuentas ante la ciudadanía, y, por tanto, resalta la esencia misma de la democracia.

Se trata de una oportunidad muy importante dentro del curso político para evaluar el trabajo tanto de la Junta de Andalucía como de la oposición, así como la situación de política general y el contexto en el que el Gobierno andaluz está tomando sus decisiones.

En este último año se han producido muchos acontecimientos importantes, que trataré de esbozar en esta intervención. En los últimos meses hemos asistido a la puesta en marcha de muchas de las medidas que advertíamos que llegarían con el acceso al poder de la derecha en España, pero que, afortunadamente, han encontrado un contrapunto imprescindible en las políticas progresistas de la Junta de Andalucía. En estos meses, desde la llegada al Gobierno central del Partido Popular, hemos podido comprobar cómo realmente la derecha tenía un plan meditado para desmontar España a su antojo.

Hemos observado un desapego alarmante de los gobernantes del PP respecto de los ciudadanos, que les habían otorgado su confianza, que, a menudo, señorías —es triste decirlo—, se ha tornado en auténtica traición; traición porque el Partido Popular en España, con la connivencia del Partido Popular de Andalucía, no ha cumplido con sus compromisos.

Lejos de respetar sus promesas, el PP ha desarrollado en este año un plan que mantuvo oculto ante los electores y electoras. Sin embargo, lo tenían milimétricamente estudiado para acabar con el Estado autonómico, para destruir derechos sociales, para desarrollar supuestas reformas que terminarán incrementando las desigualdades y favoreciendo a unos pocos, siempre a los mismos cuando gobierna la derecha.

El PP mantuvo oculto su plan porque era consciente de que la ciudadanía no avalaría tal retroceso democrático como el que estamos viviendo. El Gobierno de Rajoy se ha jactado de ser el más reformista. Más bien se podría considerar el Gobierno más destructor y dañino para los españoles y para los andaluces. Y todo ello, con la falsa premisa de acabar con el déficit público, y pidiendo reiteradamente sacrificios, al tiempo que paciencia y resignación cristiana, a los ciudadanos y a las ciudadanas.

Les han exigido responsabilidad, sacrificio, esfuerzo y que se ajusten el cinturón y que se ajusten a la situación actual. Han pedido a los ciudadanos que se aprieten el cinturón, y han llegado a señalarles..., han llegado ustedes a señalarles a los ciudadanos como responsables de la crisis. Lo dijo Arenas, el ausente: se acabó la fiesta. Y la fiesta, según Rajoy, era comprar a crédito una televisión de plasma, o pagar a plazos las vacaciones de uno. Entendía que eso no era razonable.

También Alberto Fabra, presidente de la Comunidad de Valencia, dijo que los ciudadanos habían vivido por encima de sus posibilidades. «Se endeudaron en más de lo que tenían, estaban subidos en lo alto de la ola disfrutando del momento», sostenía el inefable Fabra.

Porque, señorías del Partido Popular, para ustedes que los ciudadanos tengan un sistema de derechos sociales y civiles es un lujo que España no puede permitirse. Nosotros pensamos que lo que no puede permitirse España es un Gobierno que se lleve por delante, precisamente, todo esto que nos hace iguales, iguales en derechos, iguales en oportunidades, y que hemos construido como nación en los treinta y cinco años más brillantes de nuestra historia reciente.

Las políticas de la derecha no han hecho más que agravar la situación tan desastrosa de la economía, con más de seis millones de parados. Y en el PP de Andalucía se han dedicado ustedes a aplaudirlas, en vez de reclamar un cambio de rumbo que nos permita impulsar medidas de estímulo económico. Las han estado vitoreando, cuando lo que deberían haber hecho, si de verdad quisieran a esta tierra, si de verdad les quedara algo de vergüenza política, es reclamar para Andalucía un plan especial de empleo como los que el Gobierno de Rajoy ha puesto en marcha para otras comunidades autónomas.

A quienes tienen que pedirles un giro de sus políticas, señores del Partido Popular, es a sus compañeros. Y el señor Zoido debería descolgar el teléfono, si es capaz de hablar con el presidente del Gobierno, y pedirle que trate con justicia a Andalucía.

Ayer las palabras del señor Zoido fueron obscenas. Su actuación fue indignante, diciendo que esta tierra..., que en esta tierra hemos pasado de dar ordenadores a repartir bocadillos, diciendo que en esta tierra había una beneficencia, diciendo que en esta tierra hemos puesto en marcha de nuevo las cartillas de racionamiento.

Ese retrato manipulado de la realidad de Andalucía es miserable, y especialmente bochornoso si viene precisamente de alguien que ha estado llevándose dinero —millones de pesetas— en forma de sobresueldos. Estas son las miserias del señor Zoido, y no las que pretende dibujar sobre el rostro de la tierra de Andalucía.

Ustedes, señorías del Partido Popular, se dedican a hacer una demagogia inaguantable y llegan a un cinismo intolerable al plantear sacrificios y más sacrificios a la ciudadanía, recortes y más recortes a las instituciones públicas y paciencia a quienes lo están pasando mal. Mientras, ustedes, el señor Zoido, el señor Arenas, y tantos otros dirigentes del Partido Popular de Andalucía, se embolsaban sobresueldos a espaldas. Tam-

co ayuda a recuperar la credibilidad de los ciudadanos y ciudadanas en la política que les hayan mentido claramente al ocultar, por cierto, dichos sobresueldos en sus declaraciones de bienes al Parlamento y al Senado.

El señor Zoido, el señor Arenas, y otros dirigentes del Partido Popular, que lo sepa la ciudadanía andaluza, han mentido a este Parlamento, han ocultado los sobresueldos. No sabemos por qué, si es porque no se fiaban, porque no querían que se conociera lo que estaban ganando mientras le estaban pidiendo sacrificios a la ciudadanía, o porque el origen del dinero que ha servido para pagar los sobresueldos tenemos dudas de que pueda ser un origen ilícito. Por eso lo han terminado ustedes ocultando.

[Aplausos.]

Su discurso, ante esa situación, ante la situación que están viviendo España y Andalucía, es un cínico e hipócrita. Han mentido a los ciudadanos de manera descarada.

Lo ha hecho el señor Zoido, el mismo que afirmaba que hay que desterrar la imagen del político que se enriquece en su función pública, y que llegó incluso a defender la iniciativa de Cospedal para que los diputados dejaran de cobrar porque así podían subrayar su compromiso con el bien común. Eso lo dijo el señor Zoido. Eso lo dijo el otro ausente, el señor Zoido. Pues bien, el señor Zoido decía esto, pero se embolsaba casi 160.000 euros en sobresueldos, un sobresueldo de más 2.200 euros al mes. Así de claro, así de duro, así de cínico. Así de hipócrita es la realidad del Partido Popular, señorías.

¿Saben quién dijo aquello de que la austeridad debe ser la madre de todas las políticas? ¿Saben ustedes quién lo dijo? El señor Arenas. A quien por cierto he de decir que lo he echado de menos en este debate. No en este debate de esta mañana, sino en este debate. La cosita ha bajado muchos enteros en el Partido Popular de Andalucía. El mismo Javier Arenas, el mismo Javier Arenas que decía que la austeridad debería ser la madre de todas las políticas, ha venido recibiendo más 6.300 euros al mes de sobresueldo. Ustedes hagan lo que yo diga y no lo que yo haga, esa es la filosofía cínica e hipócrita del Partido Popular ante la realidad durísima que está viviendo este país.

El mismo recato demostró la señora Ana Mato, que exigía austeridad y reformas, y ponía en marcha recortes en dependencia, en sanidad, dejaba sin atención sanitaria a inmigrantes y favorecía las privatizaciones, mientras viajaba gratis a Euro Disney con viajes Gürtel y celebraba fiestas de cumpleaños en la que volaban papelillos de 500 euros. Todo esto mientras exigía sacrificios a los más débiles, mientras se embolsaba 375.000 euros en sobresueldos, sobresueldos de más de 5.200 euros al mes.

También Cospedal dio sobradas muestras de esta hipocresía, al impulsar la eliminación de los sueldos de los diputados y defender que la dedicación a la política sea una actividad extra; extra, la paga la tenía la señora Cospedal todos los meses. Algo muy fácil decir que la actividad de la política sea una actividad extra cuando uno se embolsa casi medio millón de euros de sobresueldo, a razón de más de 6.600 euros de paga extra todos los meses.

¿Sabe quién dijo aquello de que la austeridad debía ser la madre de todas las políticas? Aquel que hace dos años defendió con uñas y dientes que los diputados de este Parlamento además pudieran ser alcaldes. Porque si ahora sumamos no estamos hablando de dos sueldos, estamos hablando de tres fuentes de retribución, haciendo una estafa infinita a la ciudadanía y demostrando que se tiene muy poca comprensión y muy poca sensibilidad ante la realidad tan dura que están viviendo miles de ciudadanos.

Y el colmo de los disparates, que ya suena a otra cosa, lo tenemos en las palabras de Rajoy, que dijo: «Yo no he venido a la política a ganar dinero, he perdido dinero». Esto lo dijo Rajoy, y después hemos sabi-

do que el presidente del Gobierno ha recibido más de un millón de euros en sobresueldos —14.835 euros al mes, nada más y nada menos—. Y mientras pidiéndoles resignación cristiana y sacrificios a los españoles.

Esto no tiene límites. Esto no se puede asumir en una situación tan difícil como la que estamos viviendo y que encima tengamos que escucharles a ustedes, aquí, cada día, como escuchamos ayer al señor Zoido, de martillo de herejes, dando lecciones de ética en la política, pidiendo austeridad todos los días, cuando se lo estaban llevando calentito un mes detrás de otro, con un dinero que no se sabe cuál es el origen que tiene ese dinero, mientras se le piden sacrificios todos los días a la ciudadanía.

[Aplausos.]

Es indecente, porque además se ha mentido a este Parlamento. Y lo ha hecho el presidente de la Comisión del Estatuto del Diputado, la persona encargada de vigilar que los parlamentarios cumplan con sus obligaciones a la hora de comunicar su situación económica y patrimonial a este Parlamento. Y el señor Zoido, el que estaba encargado de esa situación, se ha demostrado que ha estado mintiendo, porque no tendría la conciencia tranquila, que ha estado engañando a este Parlamento, ocultando información. El señor Zoido debe dar explicaciones urgentes a este Parlamento sobre estos sobresueldos. Que digan por qué han mentido al Parlamento, por qué le han tomado el pelo a los andaluces y andaluzas, que lo digan. Y si no, pido solemnemente en esta tribuna, en este momento, que si el señor Zoido no da explicaciones de por qué durante legislaturas enteras ha estado engañando a este Parlamento, ocultando sobresueldos irregulares a esta Cámara, que presente inmediatamente su dimisión como presidente de la Comisión del Estatuto del Diputado y deje de dar lecciones de ética en esta Cámara.

[Aplausos.]

El señor Zoido y el señor Arenas son unos cínicos contumaces, lo han demostrado en esta Cámara. Han estado rasgándose las vestiduras hablando de limpieza en la política y han terminado acabando desnudos y mostrando sus vergüenzas. Prácticas como las que hemos visto, estas prácticas, señores del Partido Popular, son las que hacen necesario un esfuerzo de transparencia. Estas prácticas son las que tienen que posibilitar... El acabar con estas prácticas nos tiene que posibilitar recuperar la confianza en el ejercicio político como herramienta fundamental del cambio social. Para ello es muy importante que todos mantengamos, como elemento esencial de nuestra tarea como servidores públicos, la verdad, la verdad, señorías.

Por eso, para trabajar juntos en la recuperación de la credibilidad ciudadana, el presidente del Gobierno de la Junta de Andalucía planteó una mesa de partidos en el marco del Pacto de Andalucía. Y es muy probable, señores del Partido Popular, que ustedes se salieran de ese espacio de diálogo por dos motivos principalmente. Uno, porque sería muy cínico que continuaran hablando de un pacto sobre la transparencia, cuando su presidente andaluz estaba ocultándole sobresueldos al Parlamento de Andalucía. Vaya transparencia. También le resultaría complicado pactar sobre el desarrollo estatutario cuando se estaban gestando por parte del partido nacional y del Partido Popular de Andalucía nuevos ataques a la autonomía andaluza, a nuestro Estatuto y a nuestra capacidad para tomar decisiones que puedan repercutir de forma positiva en los ciudadanos.

Le recordaré algunos ejemplos de estos últimos. Por un lado la denegación de las delegaciones de competencias para la gestión del Guadalquivir. Vaya ridículo, señores del Partido Popular. Qué ridículo hicieron ustedes. Lo han hecho muchas veces, pero en esta última ocasión superaron su propia marca. Votaron aquí, junto con el resto de la Cámara, que las competencias se solicitaran al Gobierno de la Nación. La mañana del

debate, el señor Rojas y el señor Sanz dijeron que el Partido Popular iba a hacer lo mismo que defendió en el Parlamento de Andalucía. Y cuando llegaron ustedes al Parlamento de la Nación les pusieron de rodillas. Y ustedes aceptaron esa condición. Se postraron de hinojos ante don Mariano y aceptaron disciplinadamente convertirse de nuevo en una franquicia humillada del Partido Popular.

[Aplausos.]

Por eso no gobiernan ustedes en esta comunidad autónoma, señores del Partido Popular, porque no tienen un proyecto para este país. Porque a la mínima de cambio renuncian a su condición de representantes de Andalucía y adoptan una posición absolutamente inexplicable, inexplicable... Bueno, explicable dos veces: por la mañana de una manera, por la tarde de otra manera.

Otro ejemplo es la subasta de medicamentos, que permitiría a Andalucía ahorrar 200 millones de euros cada año. Pero que el Gobierno de la Nación, no sabemos si por una extraña alianza con la industria farmacéutica, pretende frenar. ¿Qué han hecho ustedes ante este nuevo ataque de Andalucía? Desde luego, no situarse del lado de los andaluces y de las andaluzas, que con ese ahorro verían mejorados sus servicios públicos.

Bueno, y el colmo ya lo hicieron ustedes con el Impuesto de los Depósitos Bancarios. Andalucía, por acuerdo de este Parlamento, decidió pedirle colaboración a las entidades financieras en esta situación tan difícil que estamos viviendo. Algo de esfuerzo para contribuir a lo mismo. Ustedes, señores del Partido Popular, le han subido los impuestos a todo el mundo... Bueno, a todo el mundo no, le han subido los impuestos a todo el mundo y se los han quitado a los bancos. Y con eso han cometido dos pecados, señores del Partido Popular. Lo digo porque yo sé que estas cosas de los pecados a ustedes les preocupan especialmente. El primero, el primero, despreciar y convertir en papel mojado a esta Cámara y a nuestro Estatuto de Autonomía con su complicidad. Y el segundo darle una bofetada sin manos a la ciudadanía, que está cansada de asumir sacrificios mientras ustedes protegen en esta situación exclusivamente a los que más tienen y a algunos de los que nos han traído a esta situación, como son las entidades financieras.

[Aplausos.]

¿Y qué ha ocurrido, señores del Partido Popular, con las medidas antidesahucio, para proteger a los ciudadanos de nuestra comunidad, que ha aprobado, que ha puesto en marcha el Gobierno andaluz, y frente al cual, ustedes, por cierto, se abstuvieron, no votaron en contra?

¿Qué ha ocurrido cuando el ministro De Guindos, seguramente, respondiendo a su jefe, a sus verdaderos jefes, al teléfono rojo que se descuelga cada mañana para decir cuánto tiene que ser el nivel de sufrimiento de los españoles? No se sabe ya, no sabe qué hacer ya el señor De Guindos, el ministro representante del Lehman Brothers en el Gobierno de España, qué hacer para cuestionar este decreto.

Y el señor Zoido, ausente aquí, como en otras tantas cosas, señorías del Partido Popular, ustedes se abstuvieron aquí, por lo tanto, tenían..., no votaron en contra. El señor Zoido anunció que el Gobierno de España no iba a recurrir ante el Constitucional esta norma. Por lo tanto, si ustedes no la consideran mala, porque no la votaron en contra, no la consideran inconstitucional porque anunciaron que el Gobierno de España no la podía recurrir, ¿dónde están las razones para atacar esta norma? ¿Dónde están los elementos para impugnarla? ¿Quién gobierna España, señores del Partido Popular? ¿Quién decide qué leyes pueden estar en vigor en este país sin los Parlamentos que las aprueban, ni quién tiene que vigilar por la legalidad y por la consti-

tucionalidad de una norma tienen el más mínimo impedimento? ¿A quién le han entregado ustedes, señores del Partido Popular, el gobierno de las cosas de este país?

Está claro, señores del Partido Popular, lejos de representar un partido que representan los intereses de esta comunidad, ustedes se han convertido en algo diferente, en un pollo sin cabeza que no sabe dónde correr y que, a su paso en su andar, se está desangrando día a día.

Señorías del Partido Popular, decía que la derecha tenía un plan muy medido, pero oculto a la ciudadanía para desmontar el Estado del bienestar, tal y como lo hemos conocido desde el inicio de la democracia, también el Estado de las autonomías. La España que pretende redibujar el Partido Popular es posiblemente una España en blanco y negro, con diferencias abismales entre los poderosos y la gente humilde, con una educación clasista y con una sanidad excluyente.

En Andalucía, hace un año, advertimos que había otra manera posible de gobernar, que de esta crisis podíamos salir todos juntos, sin dejar a nadie en la cuneta y, si cabe, incluso más fortalecidos. Pese a las zancadillas continuas del Gobierno central estamos demostrando que nuestro compromiso con la ciudadanía andaluza era firme e inquebrantable.

En el peor de los escenarios posibles, los andaluces y andaluzas pueden sentirse orgullosos de disponer de un sistema sanitario público y universal, que no discrimina a nadie, que es vanguardia en muchos servicios y que no privatiza.

También pueden sentirse orgullosos de contar con una educación de calidad, que garantiza la igualdad de oportunidades. Andalucía, señorías, se ha convertido en un año en el único territorio de nuestro país donde sigue existiendo un sistema universal de salud público y gratuito, el único territorio donde pervive un sistema educativo universal público y gratuito, demostrando que no somos iguales, señorías del Partido Popular. No somos iguales, no somos ni parecidos, no somos iguales, no somos ni parecidos.

Estamos demostrando... Claro que llevamos razón, ni parecidos, ni parecidos, señor Carmona, ni parecidos.

Estamos demostrando que sí se puede, que de este momento tan difícil podemos salir sin renunciar a derechos y sin aplastar a los que menos tienen, apoyando a los emprendedores, a los jóvenes, favoreciendo la igualdad y ayudando a resistir los golpes de la derecha a las personas más vulnerables.

Solo llevamos un año de la actual legislatura en Andalucía, y quedan muchas cosas por hacer. No obstante, podemos mirar a los ojos a la gente, podemos alzar la cabeza porque no hemos mentido, y estamos trabajando por cumplir uno tras otro nuestros compromisos que plasmamos, además, en un acuerdo de gobierno con Izquierda Unida.

Pepe Griñán, el presidente Griñán, ha desarrollado una política inspirada claramente en la defensa de quienes más ayudas requieren en esta coyuntura de crisis. Esta política ha permitido impulsar leyes, siempre al servicio de los ciudadanos, no contra los ciudadanos, como está haciendo el Gobierno del Partido Popular. Ha sido, está siendo igualmente un Gobierno firme en la denuncia de las injusticias, pero responsable como el que más y solidario con el conjunto de España; se trata de un Gobierno que ha luchado por garantizar la igualdad de oportunidades y que va a seguir haciéndolo.

Ayer pudimos oír al presidente Griñán anunciar una Ley de Garantías para la Sostenibilidad del Servicio Público. El objetivo es garantizar el acceso universal, todas las prestaciones para todos los ciudadanos, y que no haya ninguna barrera económica en el acceso a la sanidad pública.

También tenemos que valorar otras medidas anunciadas en el día de ayer por el presidente de la Junta de Andalucía, como la alianza para la protección de los menores, que va a promover el Gobierno andaluz en otoño, con la finalidad de proteger los derechos de la infancia.

Asimismo, tenemos que destacar importantes iniciativas para apoyar nuestra economía como el nuevo Plan de la Internacionalización de la Economía Andaluza y la próxima Ley de Emprendedores de Andalucía.

Consideramos muy positiva la decisión de garantizar una beca de 1.500 euros a los jóvenes estudiantes andaluces que tengan dificultades económicas. Si el ministerio mantiene su pretensión de pedir un requisito de nota superior al aprobado, nos parece una medida muy razonable, muy acertada, muy oportuna en este escenario de sinrazón en el que está convirtiendo el Partido Popular, con el ministro Wert a la cabeza, al que prefiero no describir, al frente de la educación pública de este país, y para desmontarlo.

[Aplausos.]

Señorías, cuando el Partido Popular se ha visto a recular, a rectificar, ha tenido que poner en marcha medidas que ya estábamos impulsado en Andalucía. El Gobierno andaluz ha marcado el camino, en este sentido, con iniciativas como las relativas a la Función Social a la Vivienda, o para combatir la exclusión social. Y va a seguir trabajando para dar respuesta a las necesidades de los andaluces y andaluzas, como indica el nuevo Plan Andaluz de Vivienda, anunciado ayer por el presidente Griñán, o la futura ley en defensa de las personas consumidoras en la contratación inmobiliaria.

También, señorías, será Andalucía absolutamente vanguardia y será una iniciativa pionera la aprobación de la Ley de Transparencia, una ley ambiciosa que se convierte en un instrumento de máximo nivel al servicio de la ciudadanía, para reforzar la democracia. Junto a ella, señorías, se está impulsando una Ley de Buen gobierno.

Y, señorías, una vez observado el nivel de ayer de la intervención del señor Zoido, jaleado por sus compañeros de bancada para darle ánimos, no habría que descartar que, junto con la Ley de Buen gobierno, hubiera que impulsar, señor presidente, la ley de la buena oposición en esta comunidad autónoma, que falta está haciendo.

Porque esa, Andalucía, debe ser la tarea de todos y de todas, señorías del Partido Popular, fortalecer la democracia en nuestra tierra, no hacerla saltar por los aires, y resulta especialmente preocupante que, en lugar de eso, pretendan acabar con cualquier testigo incómodo que denuncien sus desmanes.

Esta filosofía extraña es la que les lleva a plantear esa reforma de la Administración, absolutamente carente del más mínimo respeto, que ha fallado en la forma, y que es desastrosa absolutamente en el fondo.

Esto es lo que les lleva a pensar en la intención de eliminar la figura del defensor del pueblo y de la Cámara de Cuentas. Y sepan ustedes, señorías de este Parlamento, que el señor Zoido no lo ha descartado, a pesar de que la Cámara de Cuentas y que el defensor del pueblo están en nuestro Estatuto de Autonomía. Y cuando se le ha preguntado, el señor Zoido podría haber demostrado su compromiso con nuestro Estatuto y no ha sido capaz, no sé si por temor a que le riña Cospedal o porque verdaderamente lo piensa, absolutamente dejar claro que en esta tierra dos instituciones que son importantes para la democracia, para el control de la acción pública y para la defensa de la ciudadanía no van a salir andando porque el Partido Popular haya decidido convertir nuestro Estatuto de Autonomía en papel mojado.

Bueno, pues yo les advierto, señorías del Partido Popular, nos van a encontrar enfrente a todos y a cada uno de los socialistas de Andalucía y, posiblemente, a la inmensa mayoría de los ciudadanos si deciden atacar de esa manera nuestro Estatuto de Autonomía y debilitar la democracia en Andalucía.

Señorías del Partido Popular, su partido va a rebufo del Gobierno andaluz cuando hablan de aplicación en Andalucía de la reforma de la Administración pública, quizá porque la reforma que impulsó el Gobierno de Andalucía en la anterior legislatura para ustedes no fue más que una excusa para convertirla en una campaña electoral, y algunos, supongo, que quizás le produjo algún rédito político importante que le permitió entrar en alguna lista en el Parlamento de Andalucía. Pero es que Andalucía ya hizo la reforma de la Administración pública y, además, lo hemos hecho bajo dos premisas: maximizando la capacidad de restringir el ámbito de la Administración pública en Andalucía sin comprometer ni el empleo público ni el servicio público. De esa manera es como hay que hacer las cosas, así lo hizo la consejera, lo impulsó la consejera Aguayo, lo que nos ha permitido eliminar cerca de trescientos puestos directivos, ahorrar más de doscientos millones de euros y que se suprimieran 113 empresas públicas en nuestra comunidad autónoma.

Por otro lado, en este año de gobierno el presidente Griñán ha señalado la senda que deberíamos recorrer todos para trabajar desde un espacio de diálogo, de acuerdo, no solo entre las comunidades autónomas, sino también entre las principales fuerzas políticas de nuestro país. Fruto de ello fue la reunión de la Conferencia de Presidentes que pidió el presidente Griñán, señorías del Partido Popular, que pidió el presidente Griñán para arrimar el hombro, para apostar por la recuperación de este país y para hacerlo en un espacio de responsabilidad y de diálogo entre todos. Fruto de ello, fruto de esa reunión en un momento crucial, fruto de esa apuesta por el diálogo del presidente Griñán, España puede presentarse hoy ante el Consejo Europeo próximo con un pacto entre las dos principales fuerzas políticas.

Del mismo modo, alertamos sobre los graves efectos de una política basada exclusivamente en la austeridad, en el recorte desmedido, en la obsesión por reducir el déficit cayera quien cayera. Apostamos por medidas de estímulo económico en aquella reunión, medidas que sentaran las bases para el crecimiento y para la generación de empleo y pedimos también, con el único..., porque fuimos el único gobierno, el gobierno andaluz, que presentó iniciativas y un texto a esa reunión de presidentes, que las comunidades autónomas y el Gobierno se sentaran a dialogar, no a recibir el ordeno y mando para establecer mecanismos de coordinación para hacer ganar a la Administración pública en austeridad, en eficiencia y en eficacia.

Austeridad, sí, señores del Partido Popular, pero una austeridad responsable, que no se aleje del objetivo crucial de la igualdad de oportunidad de todos los ciudadanos, como expresó ayer el presidente durante su intervención. Los socialistas queremos reforzar para fortalecer lo ya construido por el bienestar de la sociedad, no acometemos reformas para llevarnos por delante algo que deberíamos considerar como esencial y que ustedes también deberían considerar como esencial, como es la igualdad de oportunidades de todos los españoles.

La lucha contra el paro debe ser el objetivo prioritario de todos los gobiernos, no solo del andaluz. En cuanto comenzó la legislatura, el actual Gobierno de la Junta puso en marcha un plan de choque contra el paro. Además, hace poco se ha convalidado el decreto para combatir el desempleo especialmente juvenil y se ha comprometido la continuación del plan de choque para el próximo año.

Ha quedado claro, como advertíamos desde Andalucía, que solo con recortes y con la obsesión por el déficit, sin un planteamiento económico que incentive el crecimiento con medidas de estímulo, se hace aún más difícil salir de esta situación y crear empleo. De hecho, señores del Partido Popular, quiero anunciarles que han batido ustedes su propio récord. Han alcanzado tal nivel de destrucción de puestos de trabajo que han llevado al siguiente ranquin: han ustedes sido capaces de destruir 90 empleos a la hora en España en los últimos dieciocho meses.

En definitiva —y voy terminando—, en las últimas elecciones autonómicas, al pedir su confianza, les dijimos a los andaluces y a las andaluzas que haríamos las cosas de manera distinta a lo que nos tenía preparados la derecha, y así ha sido. Dijimos también que lo haríamos de otra manera, y hemos sido capaces de impulsar el mayor..., la mayor plataforma de acuerdo, de diálogo y de pacto que en este momento existe en la política nacional. Hemos sido capaces de impulsar en este año más de nueve pactos, nueve pactos que yo creo que asustan a la derecha y que escuecen al Partido Popular. Son ejemplos de un gobierno fuerte porque solo un gobierno fuerte es el que es capaz de dialogar y el que es capaz de pactar. Ejemplos de un gobierno que tiene las cosas claras y que sabe que de esta vamos a salir si somos capaces de dialogar con todos y de someterlo todo al diálogo. Un gobierno que está dispuesto a considerar la madurez de la sociedad andaluza y de atribuirle capacidad para salir de esta situación porque entiende que Andalucía está lo suficientemente preparada para aportar desde el diálogo con su gobierno las recetas, el camino, la hoja de ruta para salir de esta situación.

Y ustedes se han salido de este pacto, ya les he dicho por qué se salieron: porque no podían estar en un pacto por transparencia cuando hemos terminado conociendo lo que hemos conocido de su contabilidad y de los sobresueldos de sus dirigentes. Porque no podían estar en un pacto en defensa del Estatuto de Autonomía cuando tenían preparado lo que tenían preparado para Andalucía con la subasta del medicamento o con la negación a las competencias del Guadalquivir para Andalucía.

Este Gobierno ha establecido alianzas fuertes, muy potentes, con la sociedad andaluza, con las organizaciones sindicales, con los empresarios, con el mundo de la cultura, con el mundo del turismo. Y ustedes, señores del Partido Popular, ¿con quién han decidido gobernar? ¿Con quién han establecido alianza? ¿Por qué desprecian estos pactos, como lo hizo ayer el señor Zoido? ¿Por qué, como algunos de sus diputados, decían que pactábamos con nosotros mismos, despreciando a los más fuertes?

Efectivamente, el señor Carmona, que es el ejemplo más vivo de la radicalidad, del converso en el Partido Popular, dice que efectivamente es así, que habíamos pactado con nosotros mismos. Así es.

[Aplausos.]

¿Y ustedes con quiénes han pactado? ¿Con la Conferencia Episcopal, para ponerle una bandeja a la privatización de la educación y el catecismo en las aulas? ¿Con los grandes laboratorios farmacéuticos, y por eso frenan la subasta de medicamentos andaluza? ¿Con las grandes multinacionales que quieren privatizar la sanidad pública en Andalucía y después se termina..., y en España, y se terminan descubriendo las conexiones entre el Partido Popular y los que se encargan de ese proceso de privatización? ¿Con las inmobiliarias generosísimas, que después aparecen en la contabilidad de su partido?

Esas son sus parejas de baile, señores del Partido Popular. Las del Gobierno andaluz, lo mejor de la sociedad andaluza comprometida, que se pone en pie y que quiere ayudar a su gobierno a sacar adelante su tierra, por el futuro de Andalucía.

Señorías, termino, termino y lo hago como me parece que es de justicia que debemos hacerlo. En el día de ayer, el presidente Griñán ha dado una vez más una muestra de su enorme responsabilidad, de su enorme altura política, al plantear una reivindicación que seguramente está en la mente de gran parte de la ciudadanía: la limitación de los mandatos de los presidentes. Y no solo lo plantea, sino que tiene la valentía y la responsabilidad de hacer real esa propuesta con su propio ejemplo, en un acto que le honra como persona y que le define como servidor público. Es, sin duda, una iniciativa que va a reforzar nuestra democracia, que permite regenerarla como está reclamando la ciudadanía. Ha sido un año muy difícil, muy duro, sin duda, pero estamos convencidos de que lo habría sido aún mucho más si no hubiera tenido al frente esta comunidad autónoma una política, un político, una persona como Pepe Griñán y un gobierno tan audaz, tan valiente y a la altura de las circunstancias que requería este momento difícil que están atravesando las familias andaluzas. Para los socialistas andaluces, presidente, para los socialistas andaluces, tu compromiso, presidente, tu serenidad, tu honestidad y tu fortaleza son una guía permanente y una referencia absolutamente imprescindible en este tiempo tan complejo que estamos atravesando. A la experiencia y a las enseñanzas compartidas se suma la decisión que conocíamos ayer, que es un ejemplo, una demostración de fortaleza, de responsabilidad. Y, de verdad, esta decisión conecta lo mejor del socialismo de estos años, que ha sido la guía indispensable de la modernización de esta tierra, con lo mejor de la historia de Andalucía, la que está por venir, fruto de la alianza de los andaluces con su futuro.

Presidente, hay una idea que te hemos escuchado en muchas ocasiones. Tú siempre dices que, cuando se llega al río, se cruza el puente. En esta ocasión, el puente eres tú, presidente, el puente entre nuestro presente y nuestro partido, el puente entre nuestro presente y nuestro futuro, nuestro futuro como partido y como pueblo, un gran partido para un gran pueblo.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Jiménez Díaz.

Señor presidente de la Junta de Andalucía, tiene la palabra.

El señor GRIÑÁN MARTÍNEZ, PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Finalizamos, señor Jiménez, un debate que no obedece solamente a la tradición o a la liturgia parlamentaria, sino que trata de satisfacer una necesidad política —lo decía ayer al principio de mi intervención—, que es debatir sobre los distintos problemas de la ciudadanía, sobre las diferentes maneras de afrontar las soluciones, y además lo hacemos al final, por tradición, al final del primer período de sesiones del año, y me parece que es un momento oportuno para hacer balance. Ningún debate, ninguno es tan amplio, tan libre, tan profundo, a veces sorprendente, como el debate sobre el estado de la comunidad.

Y yo quiero agradecer a todos los grupos su participación, sus aportaciones, sus reflexiones más o menos constructivas, que espero además que se plasmen en acuerdos sobre diferentes cuestiones que vayan en las propuestas de resolución.

Pero mucho más agradezco la crítica, porque la crítica refleja la discrepancia pero, sobre todo, la diferencia, algo que es propio y consustancial con la democracia. Y que no debería ni siquiera destacarse, pero que yo quiero hacerlo en este momento porque... Quiero hacer relevante la diferencia porque en este momento hay muchas voces que pretenden establecer la teoría de que solamente hay una forma para hacer las cosas, que estamos obligados a seguir un camino y que la política se ha convertido en algo de carril. Y no es verdad. Porque lo más grave, además, es que quienes manifiestan que la política solo tiene un camino, el que nos enseñan y el que nos dicen que es imprescindible, nos están rompiendo la cohesión y están abriendo la brecha de la desigualdad.

Cada día se alza la voz de uno de esos organismos internacionales depositarios de la única doctrina, de esos jerarcas que marcan la dirección, una dirección obligatoria, como si se tratara de un purgante: que si hay que endurecer más la durísima reforma laboral, que si hay que reducir la cuantía de las pensiones, que si hay que suprimir el salario mínimo... Vivimos una carrera desenfrenada para ver y para comprobar quién es el que da la patada en la espinilla más dolorosa. Tony Judt escribía que hoy día se encomia al político que dice las cosas más duras: «Qué valiente», comentan en los cenáculos oficiales, «ha dicho que hay que terminar con la prestación por desempleo, es un político valiente y duro», añade. Pero, señorías, duro no es saber infligir dolor a los demás sino soportar el propio dolor. Decir que es valiente el que propone hacer sufrir a los otros es confundir el valor con el sadismo.

La política está en la diferencia y en la discrepancia, en la alternativa, en la convivencia de ideas distintas y a veces contrapuestas y contradictorias. La política, si se hace insensible, si rompe el lazo con los ciudadanos, pone en peligro la propia democracia.

Como usted bien sabe, señor Jiménez, estos primeros 15 meses del Gobierno han estado llenos de dificultades, y no me refiero al Gobierno, me refiero a millones de personas, de andaluces y de andaluzas, que han vivido el quinto año de una crisis que no parece tener fin. Lo único que puede salvar del desconsuelo, incluso de la frustración, a un gobernante es saber que, si no podemos solucionar todos los problemas, sí podemos solucionar los más importantes, parte de ellos, y, desde luego, trabajar incansablemente para paliar y resolver aquellos que afectan a los más vulnerables. Es lo que yo creo que ha venido haciendo el Gobierno andaluz. Y, además, no nos hemos detenido ante imponderables, porque podemos habernos equivocado —y sé que, de hecho, nos hemos equivocado—, pero nunca hemos aceptado como norma de trabajo la resignación. Nunca tampoco hemos querido someternos a doctrinas hegemónicas para parecer que somos sabios o para parecer que compartimos una ortodoxia que lo único que está consiguiendo es llevar a muchos países a la ruina, abriendo las puertas del populismo y, en algunos casos, del fascismo.

El Gobierno andaluz ha hecho esto, y yo creo que hemos tratado también de marcar diferencias en las respuestas que hemos estado dando ante problemas y ante situaciones que se han producido, se están produciendo, en buena parte de Europa, en nuestro país y, desde luego, en Andalucía. La actuación del Gobierno andaluz ha aportado soluciones a muchos andaluces, les ha dado apoyo y esperanza también, por qué no decirlo, a muchos españoles que nos miran como esa necesaria alternativa a un modelo que sin este Gobierno parecería irremediable, inexorable.

El Gobierno andaluz admite errores, insisto, reconoce fallos, pero no la resignación. Con nuestra política, miles de españoles hoy saben que se puede luchar de forma denodada contra determinadas ideas que lo único que están es, tratando de salir de la crisis, ensanchando y abriendo la grieta de la desigualdad. Miles de españoles nos miran sabiendo que desde Andalucía haremos cada día más ancho el camino de los que no quieren entregar sus derechos ni quieren dar marcha atrás en la historia. No nos resignamos, no nos resignamos a que siempre gane la banca, ni nos resignamos a que los niños y las niñas queden desasistidos. No nos resignamos a que una familia se quede sin techo y no tenga dónde ir, y vamos a luchar con todas nuestras fuerzas para que nadie, que ningún niño con capacidad para estudiar se quede sin su beca. No vamos a resignarnos tampoco a que los hospitales públicos se vendan a sociedades mercantiles que solamente pueden obtener sus beneficios con el perjuicio de la atención sanitaria de los ciudadanos. No queremos renunciar a derechos ni a libertades que nos ha costado décadas conquistar.

Y sí que quiero insistir, porque la historia es la que es y no podemos cambiarla, y en este caso ni pretendemos hacerlo: todas esas conquistas llevan la firma de un presidente de gobierno socialista. Esta es la verdad, esta es la historia real de nuestro país: en el avance, a lo largo de estos años, lo que ha supuesto luchar desde la política contra una economía desigualitaria ha sido obra de gobiernos socialistas. Y por eso vamos a impedir que la salida de la crisis venga del desmantelamiento de esos servicios públicos que garantizan la igualdad de oportunidades y que tanto nos ha costado crear y mantener.

Ayer mismo decía que buena parte de la valoración que le damos a nuestra sanidad pública está en la magnífica cualificación de nuestros profesionales sanitarios, de nuestros investigadores, que se forman, precisamente, en el sistema andaluz, en el Servicio Andaluz de Salud. Pero, sobre todo, decía también: la valoración que hace que se encarne este servicio, este servicio público, en la vida de los ciudadanos y lo consideren suyo es la equidad, es que todos los andaluces, con independencia de los recursos que puedan tener, tienen los mismos derechos y el mismo trato, el mismo e idéntico trato.

Les cuento una anécdota, y se la cuento porque yo creo que estoy autorizado a contarla, porque me la contó quien me la contó, me la contaba emocionado. En cierta ocasión, un prestigioso intelectual de nuestra tierra, andaluz, convaleciente en su casa de una grave enfermedad, recibió la visita en su domicilio de una altísima magistratura de este país. Y cuando esta le preguntó por el trato recibido, algo extrañada, también es verdad, de que una persona de su categoría hubiera compartido habitación en el hospital público donde fue asistido, contestó: «El trato, inmejorable. La atención clínica, fantástica. Y yo, orgulloso de compartir el mismo trato y las mismas atenciones que un jornalero de mi tierra». Esa es la verdad, esa es la verdad de un servicio público. No hay barreras, no hay límites, todos tienen el mismo acceso a la sanidad de más calidad, la más sofisticada, la que más cuesta, tratamientos de miles y miles de euros.

Pero, fíjense, eso, que es verdad, no impide que también luchemos por mejorarla día a día, por mejorar su calidad y que no renunciemos nunca al principio de esperanza que en nuestra sanidad representa siempre la investigación, porque hay miles de familias con enfermedades, que le han declarado incurable, y que necesitan tener la confianza de que alguien está pensando en esa enfermedad. Y entre todos debemos conseguir que se termine con el concepto de enfermedad rara, porque todas las enfermedades requieren investigación, atención, si es posible, curación, y si no, cuidados y cariño.

La igualdad es el compromiso de todos nosotros, es un compromiso colectivo, y es la voluntad ciudadana la que la utiliza para hacer que todos y todas tengamos las mismas oportunidades. De ahí la necesidad de que todo Gobierno trabaje siempre para hacer este principio, para hacerlo realidad, para hacer que las libertades y la igualdad, que los derechos fundamentales sean reales y efectivos, para eso vale un Gobierno, para eso vale y se necesita un Gobierno, para, como dice, magníficamente por cierto, el artículo 9 de nuestra Constitución, para que los poderes públicos se encarguen de lo que en otro tiempo se llamaba «libertades y derechos formales», sean derechos y libertades reales. Y esa es la tarea y la misión de cualquier Gobierno.

Lo hacemos además, sí, señor Jiménez, lo hacemos con la ciudadanía, de tres grupos, dos estamos unidos, y además en la calle lo hacemos con las sociedades que representan lo mejor de nuestra tierra. Hablamos con todas ellas, concertamos voluntades, y además le puedo decir, después de tanto diálogo, y aquí muchos consejeros y consejeras que han encontrado la oportunidad, en la oportunidad del diálogo también el acuerdo, que ellos mismos saben que es un momento de pocos recursos, ellos mismos saben que ahora mismo es mucho más difícil que en otras ocasiones poder avanzar deprisa, pero marcan una dirección, marcan una senda de progreso, y por eso quieren y tienen necesidad de pactar y de acordar con el Gobierno que representa a la mayoría de los andaluces y andaluzas.

Yo, por eso, quiero agradecer a todas las organizaciones, empresas, asociaciones, organizaciones no gubernamentales, sindicatos, que comparten diálogo y objetivos con el Gobierno andaluz, su confianza, su compromiso con esta tierra, y también reconocer con admiración el trabajo de tantos andaluces y andaluzas que desde su modesto negocio, desde el ejercicio de su profesión, o desde el desempeño honesto de su trabajo presente o futuro, hacen que Andalucía siga teniendo esa fuerza que nos devolverá al crecimiento y al progreso. Porque es un Gobierno no es nada sin la sociedad, de él nace, y para ella, para la sociedad trabaja. Y vamos a estar, por lo tanto, al lado de tantos andaluces y andaluzas, extraordinarios, que en la mitad de la densa niebla de la crisis han seguido y siguen remando con todas sus fuerzas.

Porque queremos, ese compromiso es por lo que también hemos propuesto una Ley de Transparencia, y dije ayer, y repito hoy, que la transparencia es buena hacia dentro y hacia fuera. Hacia dentro porque nos obliga a ser transparentes a los que gobernamos y a todos los que estamos en los recursos públicos; pero también hacia fuera, porque compromete a la sociedad. La sociedad es ciudadanía activa o no es nada. La política la hacen los ciudadanos, no los políticos, los políticos representamos a los ciudadanos para hacer la política que ellos impulsan y deciden en las urnas, pero la política es el patrimonio de la ciudadanía, y por eso la transparencia también necesita trabajar hacia fuera, movilizar y formar desde la infancia en educación para la ciudadanía, educación para ser solidarios entre todos nosotros.

Mi agradecimiento también, cómo no, al Grupo Socialista. El socialismo, señor Jiménez, es una idea, es una actitud, pero es también un sentimiento. Indalecio Prieto decía que a mayor hondura de sentimientos, mayor laconismo en la expresión. Esto es senequismo puro, pero no sé si estoy del todo de acuerdo, porque creo que el sentimiento nos hace participar en una misma causa, pero ese sentimiento lo hemos de compartir no para encerrarnos en el mutismo, sino para abrir diálogos y reflexionar juntos. Y yo quiero agradecer el trabajo de todas sus señorías, sus iniciativas del grupo parlamentario, señor Álvarez de la Chica, la aportación de sus diputados y diputadas, y su colaboración leal con el Gobierno. Y sé que hay un camino, un camino muy largo, por recorrer, y es cierto también, como alguien escribió que «se vive hacia adelante, pero se compren-

de hacia atrás». Saber de dónde venimos, sin duda, nos ayuda a encontrar el mejor camino para seguir avanzando. No lo idealicemos, yo no lo idealizo, pero tampoco lo olvido. Hay un largo camino por recorrer, y sé que lo vamos a seguir recorriendo desde la fuerza de nuestras ideas, la sensibilidad con los problemas y las soluciones, siempre, solidarias. Gracias, insisto, señor Jiménez, señor Álvarez de la Chica.

Señorías, termino. Este debate ha puesto de manifiesto visiones diferentes, diagnósticos distintos, medidas también distintas, porque no somos iguales, ni perseguimos el mismo modelo de sociedad. Tal vez ahora, cuando los hechos valen más que las palabras, esas diferencias son más ostensibles que nunca, pues, como ustedes bien saben, en los discursos cabe todo, en los actos no, y en los presupuestos, lamentablemente, tampoco. Ahora bien, ahora bien, a todos nos une una misma cosa: todos los que aquí estamos, todos y todas, representamos a la ciudadanía andaluza, por eso no puedo dejar de expresarles mi respeto a todos y a todas, a todas, diría, sus señorías. Sí, señor Castro, en femenino, plural, porque alguna vez el femenino debería servir también para incluir a los varones.

[Aplausos.]

Respeto, por tanto, a todas.

Y el respeto que pedimos hacia la política comienza por nosotros mismos. Necesitamos puntos de encuentro, necesitamos unir fuerzas en algunos asuntos capitales para Andalucía. Por eso, ahora y siempre, contarán con mi voluntad de diálogo constructivo en cuantas iniciativas y propuestas sean útiles para la ciudadanía, y siempre, siempre, aun en las mayores divergencias, contarán con mi respeto personal.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, ruego a todas, a todas sus señorías que aguarden un momento las aclaraciones de la Presidencia.

El plazo para la presentación de las propuestas de resolución, establece el Reglamento que son 30 minutos, aunque yo les rogaría que no agotaran ese plazo, porque eso les permitirá disponer de más tiempo a los grupos parlamentarios para estudiar las propuestas de los otros grupos, y así hacer posible más la posibilidad de un encuentro, de un acuerdo en torno a esas propuestas. En cualquier caso, el plazo de los treinta minutos, puesto que son las 11:35 en el reloj que tiene aquí la Presidencia, se agota a las 12:05 horas, pero la sesión la reanudaremos a las 13 horas. De tal forma que dispondrá, de hora y veinticinco minutos los grupos parlamentarios para estudiar las propuestas de resolución de los demás.

De manera que buen trabajo, y a las 13 horas reanudaremos la sesión.

[Receso.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, vamos a reanudar la sesión.

La Mesa, señorías, ha calificado y admitido a trámite el total de las propuestas de resolución presentadas por los tres grupos parlamentarios, Grupo Parlamentario Popular, Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, Grupo Parlamentario Socialista. Por lo tanto, procedemos ahora a abrir el turno de presentación de las propuestas de resolución. En primer lugar, le corresponde intervenir al Grupo Parlamentario Popular.

Tiene la palabra para ello su portavoz, señor Rojas. Tiene la palabra, señor Rojas.

El señor ROJAS GARCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Señorías, muy buenas tardes.

«Griñán ha cometido una falta de respeto al pueblo andaluz. El Parlamento estaba convocado para hablar del estado de la comunidad». Estas palabras las dijo ayer el reconocido militante socialista, y ex presidente de la Junta de Andalucía, José Rodríguez de la Borbolla. No solo opina del señor Griñán su vicepresidente, también lo hacen los ex presidentes de la Junta de Andalucía. Y tenemos que coincidir con este militante socialista, igual que con muchos andaluces, que no vieron oportuno que ayer el debate sobre nuestra comunidad quedase eclipsado por el anuncio del presidente de que se va porque está cansado, cuando intuimos que se va porque está acorralado por los numerosos casos de corrupción en los que está implicada la Junta de Andalucía gobernada por el Partido Socialista desde hace más de treinta años.

Señorías, cientos de pueblos y ciudades de Andalucía quedaron ayer huérfanos de presidente y huérfanos de gobierno, en la misma tónica que viene sucediendo desde hace un año. Igual que los consejos de gobierno de la Junta de Andalucía, ayer el gobierno no se preocupó de presentar propuestas concretas, medidas de solución a los problemas de los andaluces. No abordó la inquietud y el desasosiego de más de 400.000 familias andaluzas que no tienen ingreso alguno. El 37% de desempleo no entiende, señorías, de declaraciones solemnes de despedida o de huida despavorida ante la marea de la corrupción y de la crisis económica. La lacra del paro, señorías, necesita reformas, respuestas contundentes, gobernantes comprometidos con lecturas de interés general y no lecturas internas de partido. Especular, señorías, si candidata/presidenta o presidenta/candidata no va a resolver los problemas endémicos de Andalucía, problemas que han sido generados por los gobernantes que han tomado malas decisiones o, peor aún, que no toman decisiones ni plantean reformas porque lo único que les importa es San Telmo y gobernar desde sus sillones verdes.

El Partido Socialista lo ha demostrado una vez más esta mañana, señorías. Nos hubiese gustado que Griñán hubiese llamado la atención a la deplorable intervención que ha hecho su secretario de organización, el señor Jiménez. Nos hubiese gustado que como presidente de la Junta de Andalucía lo hubiera hecho. Sobre todo, señorías, después de la falacia de presumir ayer de que no insulta a nadie. Claro...

[*Rumores.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías.

El señor ROJAS GARCÍA

—... no insulta a nadie porque ya tiene a quien cumple las órdenes y lo hace por él. Y eso es lamentable.

Señorías, en el día de ayer quedó de manifiesto que hay un proyecto caduco, que ha entrado en tiempo de descuento y que está pidiendo la hora porque lleva más de treinta años en Andalucía y ya está cansado. Y quedó igualmente claro que en Andalucía existe un proyecto reformista para sacar adelante nuestra tierra. Es el proyecto del Partido Popular de Andalucía, que eligieron los andaluces por mayoría en las pasadas elecciones, en la voluntad más clara de cambio político que jamás se haya dado en unas elecciones autonómicas en nuestra comunidad. El Partido Popular tiene un proyecto político para Andalucía. Ayer, nuestro presidente, Juan Ignacio Zoido, avanzó las líneas generales de este proyecto, que tienen hoy reflejo en las propuestas de resolución que traemos a este debate. Los problemas de los andaluces, señorías, no se solucionan desviando la atención con intereses de partido o puramente personales, se solucionan con un proyecto político serio, con medidas adecuadas y con una dedicación y entrega que el señor Griñán ayer reconoció que no estaba dispuesto a realizar.

Nuestro proyecto político para Andalucía pasa, en primer lugar, por la máxima lealtad institucional al Gobierno de la Nación, porque la coordinación entre las distintas administraciones es esencial para que podamos salir cuanto antes de la crisis. Tenemos que hacerlo todos juntos, señorías, porque todos compartimos el mismo objetivo. Las propuestas del Partido Socialista, que nos han entregado hace una hora, son de confrontación, las de Izquierda Unida también. Y no pueden convertirse en enmiendas al Gobierno de España, porque no estamos en un debate sobre el estado de la nación, estamos en un debate sobre nuestra comunidad autónoma y sobre un gobierno que tiene que responder a ese debate, que es el que ustedes representan, señorías. Nos presentan algunas propuestas que en algunas partes de las mismas podrían ser votadas favorablemente, pero en el total es imposible que así lo hagamos, señorías.

Estamos convencidos, y lo volvemos a reiterar aquí en esta tribuna, que son esenciales los acuerdos y pactos entre las fuerzas políticas. Pero acuerdos y pactos para solucionar problemas, no para hacerse una foto y dinamitar el consenso, como ha ocurrido recientemente con el Proyecto de Ley de Transparencia.

En esta misma línea, nuestras propuestas de resolución pasan también por ser una apuesta decidida a las corporaciones locales. La Junta de Andalucía tiene que tener a las corporaciones locales como aliados, y no debe estar continuamente enfrentándose a ellas, porque eso no es lo que dicen nuestro Estatuto ni nuestra Constitución.

Apostamos de manera clara y decidida por una regeneración democrática de las instituciones y por la lucha contra la corrupción, que tanto daño está haciendo a la imagen de nuestra comunidad autónoma. Señorías, a los millones de euros defraudados en casos como los ERE, o en Invercaria, y otros tantos, hay que sumar los incalculables perjuicios económicos que se derivan del descrédito que nuestra comunidad autónoma está sufriendo, no solo en Andalucía sino en el resto de España y también en Europa. Europa está investigando la mala utilización del dinero público, por decirlo de manera suave, que han hecho los gobiernos socialistas en Andalucía. Y qué duda cabe que esto tiene consecuencias en el futuro trato que recibamos de las instituciones europeas. Es necesario un saneamiento profundo de las cuentas de esta comunidad autónoma y una reforma profunda de las administraciones públicas.

El bipartito está empeñado en mantener a toda costa una Administración paralela, que debe desaparecer cuanto antes porque se está despilfarrando muchísimo dinero en algo que solo favorece el interés de un partido, el partido del Gobierno: favorecer una red clientelar y retribuir a los amigos con fondos públicos.

Es necesaria la desaparición de cientos de observatorios, empresas públicas, consejos, comisiones e instituciones de la más variopinta tipología que nada aportan al bienestar de nuestra tierra, que no son eficientes y que, además, desarrollan las mismas tareas que están desarrollando otras de una forma mucho más adecuada.

Señorías, el empleo es nuestra prioridad, como demuestran nuestras propuestas de resolución que presentamos esta tarde aquí. Hay medidas que tomar, señorías, y no se están tomando por parte del Gobierno desde hace mucho tiempo, que arrojaron la toalla para luchar contra la crisis.

Señorías, hay que apoyar a los emprendedores, a las pymes, a los autónomos, porque son el instrumento básico para el progreso de nuestra sociedad y para salir de la crisis. Hay que establecer un programa de crédito emprendedor joven, ampliar y dotar incentivos a la contratación para un programa de fomento de prácticas en empresas, un plan específico para favorecer la empleabilidad de la mujer, garantizar mediante ley una política de fomento de empresas, de inserción sociolaboral de personas en riesgo de exclusión. Empleo y más empleo, esa tiene que ser nuestra lucha. No la confrontación y los insultos permanentes que nos dirige siempre el Partido Socialista cuando se sube aquí a hablar a esta tribuna. Menos insultos y más ayudas a los andaluces, señorías.

[Aplausos.]

Y si quieren enarbolar la bandera de lo social, háganlo con vehemencia y con fuerza, pero háganlo. No lo hagan para utilizarlo con la confrontación con el Gobierno de España. Háganlo con presupuestos, háganlo con hechos, háganlo con realidades, señorías del Gobierno y del Partido Socialista.

Hay que hacer políticas sociales de verdad, no de titulares. Hay que solucionar los problemas que tienen las familias andaluzas. Y, en este debate del estado de la comunidad autónoma, es el momento adecuado para presentar esas reformas, para hablar de futuro y para hablar de futuras soluciones a las familias que ahora mismo lo tienen todo perdido y no ven solución en el Gobierno de la Junta.

Señorías, aquí están nuestras propuestas. Si quieren, háganlas suyas. Si no les gusta el título de nuestras propuestas, cámbienlo. Pero mantengan el fondo, porque todas tienen su sentido puesto en ayudar a los andaluces.

Hemos presentado unas propuestas de resolución acordes con nuestro proyecto político y lo que queremos para Andalucía. Ustedes han querido otra cosa desde el primer momento, y todo el mundo se ha dado cuenta. Pero aún están a tiempo de escoger lo que une y abandonar lo que separa.

Y, señorías del Grupo Socialista, créanme: la solución a los problemas de los andaluces no es que cambien de líder, sino que cambien de actitud y rectifiquen sus políticas.

Nada más y muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Rojas.

A continuación, corresponde el turno de presentación de la propuesta de resolución al Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía. En su nombre intervendrá su portavoz, señora Doblas Miranda.

Tiene la palabra.

La señora DOBLAS MIRANDA

—Gracias, señor presidente.

Buenas tardes, señorías.

El debate del estado de la comunidad no puede estar circunscrito a la acción del Gobierno andaluz; hay que hablar de todo lo que nos afecta. No es posible sacar a Andalucía de España, no somos un país diferente, aunque es cierto que tenemos un Gobierno español ultraliberal que ataca directamente a Andalucía porque aquí hemos decidido gobernar desde la izquierda y estamos impulsando políticas de izquierda que se dirigen directamente a señalar a los culpables de la crisis, y con políticas a favor, precisamente, de las víctimas de esta crisis.

Por eso pedimos al Gobierno de España que respete nuestra autonomía y deje de atacar a Andalucía; que nos deje aplicar una política de vivienda que recupera la función social de la propiedad y el reconocimiento de los derechos constitucionales; que nos permitan gestionar todas esas viviendas desocupadas que tiene el banco malo para sanear la banca y que nosotros y nosotras queremos para sanear a las familias; que haga la política de vivienda que le está reclamando la ciudadanía: dación en pago retroactiva, eliminar cláusulas abusivas, regular la quita de las hipotecas sobrevaloradas; que nos permitan comunicar toda Andalucía, permitiendo, a su vez, el libre desarrollo del comercio con un sistema ferroviario público y barato; que nos dejen gestionar el agua y el Guadalquivir; que nos dejen defender Doñana, que no se la carguen; que nos dejen nuestras costas tranquilas y públicas; que mantenga desde lo público con suficiencia y estabilidad el sistema de servicios sociales, respetando los porcentajes de financiación entre administraciones con los que se desarrolló la Ley de Dependencia; que olvide las reformas antisociales, discriminadoras, basadas en la religión que algunos quieren volver a imponer por vía de decreto.

Señorías del PP, olviden la LOMCE, olviden la reforma del aborto, olviden la reforma de la Administración local, olviden el recorte de la Administración pública, olviden todo eso, como acostumbran a olvidar la dignidad de los que lucharon por la democracia arrebatada por un golpe de Estado y que los ha dejado abandonados en las cunetas. Cierren heridas restableciendo derechos, recuperando la memoria democrática.

Le pedimos al Gobierno de España que apoye a los jornaleros y jornaleras andaluzas, que les garantice el trabajo, que luche en Europa por una política agraria comunitaria que no entregue sumisamente el comercio agrario a los grandes monopolios. Le pedimos que financie esta comunidad como se merece, de acuerdo con lo establecido estatutariamente; que la dote de un plan de empleo equivalente al concedido para otras comunidades autónomas; que colabore con la Bahía de Cádiz y la comarca de Linares, La Carolina, Bailén, Andújar; le pedimos que adecuen el reparto del déficit; que nos deje ordenar nuestro comercio minorista y los horarios comerciales de acuerdo con el régimen constitucional de competencias; que no grave más al turis-

mo y la cultura con impuestos indirectos que perjudican más a los que menos tienen; que revise, en definitiva, todo el sistema fiscal, porque es necesaria una reforma fiscal en profundidad.

Porque las políticas que persiguen el ajuste del déficit no pueden dirigirse únicamente, exclusivamente, por la vía del recorte del gasto. Y, por eso, hay que buscar ingresos desde la progresividad y potenciando la imposición directa, esa que tiene en cuenta la capacidad económica y que se dirige precisamente a que contribuyan más los que más tienen, y no sean siempre los trabajadores los que paguen el pato.

En definitiva, le pedimos al Gobierno del Estado que no espere a que la troika le diga que se ha equivocado y que cambie de rumbo, porque la Ley de Estabilidad Presupuestaria, consecuencia de la cruel, sorpresiva y antidemocrática reforma del artículo 135 de la Constitución, sacraliza el ajuste del déficit y prioriza el pago de la deuda financiera sobre la política social.

Desde aquí ya les anunciamos la presentación en el próximo periodo de sesiones de una proposición no de ley para instar nuevamente al cambio constitucional del artículo 135.

Sabemos que necesitamos otro modelo económico de salida a la crisis y otro modelo de construcción de la Unión Europea, y por eso le pedimos que rechace la Estrategia 2020, que rechace el Tratado Transatlántico de Libre Comercio y reduzcan gastos no en aquello que resulte imprescindible para la felicidad y el bienestar de la ciudadanía, sino en todo lo prescindible, como la monarquía, la iglesia, el armamento o la OTAN. Todo ello nos facilitará el desarrollo de políticas que de verdad sirvan al pueblo, nos facilitará garantizar la función social de la política.

Por eso proponemos a este Gobierno, al de Andalucía, que realice todas aquellas políticas que permitan empoderar al pueblo andaluz, darle instrumentos para su subsistencia, su desarrollo, su bienestar y su participación, desde la solidaridad y la generosidad que nos caracterizan.

Y proponemos, en primer lugar, la defensa y promoción de todos los servicios públicos: sanidad, educación, servicios sociales, el agua, la energía. En segundo lugar, la defensa del medio ambiente, nuestros ríos, Doñana, por una Andalucía libre de *fracking*, contra el dragado del Guadalquivir, en defensa de nuestro litoral y contra el Algarrobico y todo lo que ello representa.

Igualdad y solidaridad. Desde la solidaridad, seguimos preocupados por la situación de los ayuntamientos en momentos de ataque a las instituciones más cercanas al ciudadano. Por eso, proponemos la creación de un fondo de emergencia para la atención a ayuntamientos en situaciones de extrema dificultad, y somos solidarios con una adecuada política de cooperación, y nos solidarizamos con Palestina y con el pueblo saharauí. Nos solidarizamos con la población inmigrante, a la que consideramos de igual a igual. Señorías, no hay pobres de primera ni pobres de segunda.

Desde Izquierda Unida, creemos en la igualdad, y por ello proponemos medidas que traten de paliar las desigualdades de su maldita reforma laboral. Por eso, creemos fundamental una política de empleo destinada específicamente a la juventud y a la mujer, y medidas de apoyo y refuerzo para evitar su exclusión social. Como excluido está el colectivo transexual, por lo que se hace urgente una ley integral que garantice el derecho a la autodeterminación del género.

Y, por último, lo más importante, proponemos iniciar el cambio del sistema económico en Andalucía. Ya vamos tarde, porque, como decíamos ayer, con este sistema no es posible salir de la crisis, y sí hay alternativa. Función social de la propiedad, planificación económica, subordinación de la riqueza al interés general, principios constitucionales básicos que la derecha ha querido enterrar y que en Andalucía cobran todo su sentido.

Hemos regulado, de forma valiente, el acceso a la vivienda y debemos seguir con la ley andaluza de rehabilitación y eficiencia energética. Proponemos un nuevo modelo de turismo y el apoyo decidido al pequeño y mediano comercio. Proponemos profundizar en nuevas vías de ingreso, dirigidas a la colaboración de aquellos que más se aprovechan de nuestros recursos. Proponemos la banca pública, un instrumento financiero que intervenga directamente en el circuito del crédito y que, en una primera fase, oriente prioritariamente su actividad a dar crédito a las pequeñas y medianas empresas, y a nuevas inversiones de desarrollo generadoras de empleo.

Apostamos por una nueva reforma agraria ligada a la soberanía alimentaria, y para ello debemos cumplir la función social de la propiedad de la tierra. La tierra para quien la trabaja. En la situación actual no es posible mantener miles de hectáreas improductivas, negando trabajo y pan a miles de familias que hoy día no llegan a cumplir un número mínimo de peonadas porque la situación del campo no da para más. Es imprescindible la creación de instrumentos de socialización de tierras públicas, poniendo la riqueza de Andalucía al servicio del interés general. Eso se llama banco público de tierras, y es absolutamente necesario que se produzca su creación y regulación, porque Andalucía es diferente.

Respecto a las resoluciones del Partido Popular, encontramos elementos positivos —algunos ya se están haciendo—, con otros tan negativos que nos impiden votar a favor, con algunas honrosas excepciones. Es decir, que entre col y col meten una lechuga, y resulta una ensalada amargosa para el modelo de sociedad alternativa que estamos construyendo.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señora Doblas...

La señora DOBLAS MIRANDA

—Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias.

A continuación, corresponde el turno de intervención al Grupo Socialista. Para la presentación de sus propuestas tiene la palabra su portavoz, el señor Muñoz.

Tiene la palabra.

El señor MUÑOZ SÁNCHEZ

—Muchas gracias, señor presidente. Señorías.

Intervengo, en nombre del Grupo Socialista, para dar a conocer las propuestas de resolución formuladas por este grupo en este debate del estado de la comunidad. Lo hacemos, desde el Grupo Socialista, con ánimo constructivo, con el mismo espíritu que nos ha guiado la acción de este grupo parlamentario a lo largo de toda la corta legislatura que ahora llevamos.

Los hombres y mujeres socialistas nos sentimos orgullosos del trabajo realizado por el Gobierno andaluz, un Gobierno que ha dado la cara, con energía, con fuerza, con ideas y proyectos para defender, sobre todo, los intereses de los andaluces y andaluzas. Un gobierno de izquierdas, comprometido con las personas que han demostrado..., un gobierno que ha demostrado que da la cara con energía, con ideas, con proyectos, para defender, como digo, a los andaluces, y un gobierno comprometido con la crisis para salir de ella de otra manera y marcando un nuevo camino.

En este debate de la situación de nuestra comunidad no podemos perder de vista la responsabilidad que tenemos todos y cada uno de los diputados que prestamos servicio a los andaluces en esta Cámara, diputados y diputadas que tenemos encomendado el mandato, sobre todo, de defender los intereses de nuestra tierra y de los andaluces y andaluzas.

El mismo mandato tenemos todos, pero distinto compromiso el que tenemos los socialistas y los parlamentarios del Grupo Parlamentario Popular. Ha pasado algo más de un año desde que las elecciones del 25 de marzo se celebraron para este Parlamento andaluz. En esas elecciones el Partido Popular de Andalucía y su líder, Arenas, dirigieron todos sus esfuerzos en aquella campaña para ocultar el verdadero programa del Partido Popular y librarse, sobre todo, de los efectos de Rajoy, a quien la crisis había puesto en la Moncloa.

El Partido Popular de Andalucía lo que intentó en aquella campaña era ponerle una venda en los ojos a los andaluces para que no vieran lo que ya estaba pasando. Quería que cayeran en la trampa de la derecha, como había ocurrido ya a nivel nacional en los comicios nacionales. Querían ocultar la mentira de los impuestos, lo primero que dijeron en campaña, que no subirían los impuestos, y lo primero que hicieron al llegar a la Moncloa fue subir el IVA y el IRPF. Querían tapar la amnistía fiscal a los defraudadores, entre los que estaba el mismísimo Bárcenas, el tesorero del Partido Popular.

Tampoco quería que se hablara de la reforma laboral, una reforma laboral que lo único que ha hecho es favorecer el despido salvaje, la precariedad laboral, y nos ha llevado a las escalofriantes cifras de desempleo que estamos..., y tenemos en este momento. Trataron de ocultar en aquellas elecciones los recortes en dependencia, los recortes en las pensiones, en sanidad, en educación.

Trataban sobre todo de maquillar la acción de un gobierno de derechas, o un gobierno de ultraderecha, como han demostrado y están demostrando con el intento de la reforma de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, o con la reforma de la LOMCE, que ha vuelto a poner de moda la sotana en los colegios públicos de España.

En definitiva, señorías, el Partido Popular lo único que ha traído son recortes y retrocesos en igualdad, pero, a lo largo de un año y algo de gobierno, no han tomado ni una sola medida para estimular el empleo y el crecimiento. Y todo esto, señorías, lo supieron ver los andaluces y andaluzas cuando fueron a las urnas el 25 de marzo. Arenas, antes del 25 de marzo, y Zoido, tras el batacazo de la derecha, han conducido con la misma suerte el camión de las mentiras del Partido Popular.

Ha pasado un año, que nos permite hacer también un balance y un examen a la oposición en Andalucía, un examen a Zoido, al Zoido que no ha llegado, al que no se le espera, porque desde que llegó al puesto está diciendo que se marcha.

En este año, a la derecha andaluza le ha cambiado el rostro y el nombre propio, pero el apellido ha seguido siendo el mismo, el mismo apellido que la derecha andaluza ha tenido siempre: traición a Andalucía. De la traición de Arenas a la traición de Zoido, un dirigente interino, un diputado a tiempo parcial, un político que se ha puesto de medio lado en las principales cuestiones que afectaban a los ciudadanos y ciudadanas de Andalucía, porque este último año, señorías del Partido Popular, se ha dedicado a administrar la herencia de Arenas, demostrando que nada ha cambiado.

El PP de Andalucía se ha puesto de lado cuando se trataba de defender a las miles de familias acosadas por los bancos y a punto de ser expulsadas de sus casas. Se ha abstenido cuando se buscaban fórmulas para garantizar que ningún niño andaluz se quede sin hacer tres comidas diarias. Ha escurrido el bulto en el Parlamento andaluz cuando tocaba defender la gestión andaluza del Guadalquivir, diciendo sí con la boca pequeña para luego dar una puñalada trapera a nuestro Estatuto, al Estatuto que votamos todos, cuando el debate se trasladaba al Congreso de los Diputados.

Ha hecho todo lo posible el Partido Popular por frenar y bloquear la subasta de medicamentos, con la que el Gobierno de Andalucía quiere proteger a los ciudadanos de las subidas de precios, del copago y de los intereses oscuros de la industria farmacéutica.

En definitiva, señorías, esto sería una lista interminable.

Y, además, cuando parecía que iban a sentarse a la mesa para intentar llegar a algún acuerdo en el marco del Pacto por Andalucía, el PP ha huido, y ha huido por la puerta de atrás, han desaparecido, han dado la *espantá*, como hizo Arenas, desde el balcón de la derrota el pasado 25 de marzo. Hasta aquí hemos llegado, dijo, y pronto será Zoido el que pronuncie estas palabras, después de haber quedado desacreditado, deslegitimado por mentir a este Parlamento, por mentir a todos los andaluces y andaluzas al ocultar los sobresueldos que se metía en el bolsillo mientras estaba apoyando las subidas de impuestos a todos los ciudadanos y les pedía a todos que se apretaran el cinturón. Señorías, de vergüenza, de vergüenza.

Afortunadamente, los socialistas, los socialistas en este Parlamento...

[*Rumores.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio, señorías.

El señor MUÑOZ SÁNCHEZ

—... afortunadamente, socialistas e Izquierda Unida hemos hecho bandera, bandera de nuestro Estatuto. Hemos asumido la ingente tarea de proteger los derechos de los andaluces y las andaluzas de los envites y de las agresiones y de los grandes ataques del gobierno de la derecha de Mariano Rajoy. Hemos puesto to-

das nuestras fuerzas y todos nuestros recursos en afianzar un gobierno de izquierdas, capaz de responder a las necesidades de los hombres y las mujeres de nuestra tierra.

El Grupo Parlamentario Popular nos presenta 35 propuestas de resolución que responden al cinismo que siempre tiene la derecha. El PP de Andalucía se calla o aplaude cuando Rajoy nos quita el dinero a los andaluces, y nos riñen aquí porque nos lo ha quitado, y dicen que hagamos aquí lo contrario de lo que ellos hacen allí.

El Grupo Socialista hemos analizado con detalle en este debate la acción del Gobierno andaluz, y no queremos perder la oportunidad de aportar nuevas ideas, nuestras propuestas para seguir cumpliendo con la misión que nos hemos encomendado y el compromiso que tenemos con los andaluces. Y a este objetivo responden las 35 propuestas de resolución que hemos formulado desde el Grupo Socialista; 35 propuestas, las del Grupo Socialista, que abordan cuestiones como la financiación de nuestra comunidad autónoma, donde entre otras cuestiones reclamamos al gobierno del Partido Popular que cumpla con el Estatuto que ellos aprobaron e inviertan en Andalucía lo que legalmente nos corresponde. También realizamos aportaciones a la reforma de la Administración que en este momento está planteando el gobierno del Partido Popular; reforma que, si no ponemos remedio, acabarán pagando los ciudadanos de Andalucía y de España con recortes y con privatizaciones en los servicios públicos.

Entre nuestras peticiones está también la eliminación de las injustas tasas judiciales impuestas por el Partido Popular, la eliminación de las cláusulas suelo de los créditos hipotecarios. Proponemos, igualmente, avances legislativos para garantizar la sostenibilidad de nuestra sanidad, mantener la calidad de nuestra educación y garantizar la protección de nuestros menores. Proponemos acciones contundentes en materia de becas, vivienda, empleo, medidas de estímulo económico en diferentes sectores y la definición de un nuevo modelo económico para Andalucía, apostando e impulsando sectores nuevos y sectores estratégicos. Planteamos la necesidad de una entidad pública de crédito que facilite y abra las puertas a la financiación de las empresas y a los autónomos en nuestra tierra. Y, sobre todo, volvemos a exigir en este Parlamento que se haga un plan especial de empleo para Andalucía, como se está haciendo en otras comunidades autónomas.

Exigimos también al Gobierno central una apuesta potente por las infraestructuras del transporte, en especial el ferrocarril, por su potencial generador de empleo y riqueza. Y defendemos el mantenimiento de las líneas ferroviarias, del ferrocarril, que conectan y vertebran nuestra comunidad autónoma.

Proponemos también avances significativos en transparencia en el ámbito estatal. Y una ley de buen gobierno en nuestra comunidad autónoma, que vele, entre otras cuestiones, por la idoneidad en la designación de cargos públicos. Defendemos también en estas propuestas un impulso a la reforma constitucional, que permita un nuevo modelo territorial que garantice la igualdad de todos los españoles, vivan donde vivan y hayan nacido donde hayan nacido.

Volvemos, de nuevo, en estas propuestas de resolución, a defender la gestión andaluza de las aguas del Guadalquivir que discurren en nuestro territorio, promoviendo un modelo de gestión que tenga en cuenta el peso determinante de Andalucía en la cuenca.

Y estos son solo algunos ejemplos de las propuestas que este grupo parlamentario ha recopilado y formula a los demás grupos parlamentarios y a este Parlamento para su consideración y votación. Señorías, todas ellas,

las 35 propuestas de resolución comparten un mismo objetivo: mejorar la vida de los andaluces y andaluzas, dar esperanza y futuro a esta tierra, a la que queremos, nos comprometemos con ella y siempre protegeremos.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias... Muchas gracias, señor Muñoz.

Bien, señorías, terminado el debate y la presentación de las propuestas de resolución, vamos a proceder a las votaciones correspondientes a las mismas, por el orden en que se han presentado en el debate.

De manera que, en primer lugar, votaremos las propuestas de resolución del Grupo Parlamentario Popular. Votaremos de forma separada las propuestas números 6 y 18..., 6 y 18, del Grupo Parlamentario Popular.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas por unanimidad.

Propuestas de resolución números 11 y 26, del Grupo Parlamentario Popular.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas al haber obtenido 95 votos a favor, ningún voto en contra, 10 abstenciones.

Votamos ahora el resto de las propuestas de resolución del Grupo Parlamentario Popular.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido rechazadas, al haber obtenido 49 votos a favor, 57 votos en contra, ninguna abstención.

Pasamos a votar las propuestas de resolución del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía. Votamos, en primer lugar, la propuesta de resolución número 35.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: ha sido rechazada, al haber obtenido 10 votos a favor, 95 votos en contra, ninguna abstención.

Votamos, a continuación, las propuestas de resolución números 26, 27, 32 y 34.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas por unanimidad.

Votamos, a continuación, las propuestas números 3, 6, 13, 14, 16, 17, 19, 20 y 24, del Grupo de Izquierda Unida.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas, al haber obtenido 56 votos a favor, ningún voto en contra, 49 abstenciones.

Votamos, a continuación, el resto de las propuestas de resolución del Grupo de Izquierda Unida.

Señorías, se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas, al haber obtenido 56 votos a favor, 49 votos en contra y ninguna abstención.

Y pasamos, por último, a las propuestas de resolución presentadas por el Grupo Parlamentario Socialista. Votamos, en primer lugar, la número 1.

Se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: ha sido aprobada, al haber obtenido 46 votos a favor, ningún voto en contra y 60 abstenciones.

Pasamos a votar ahora las propuestas número 6, 9, 11, 14, 20, 21, 31, 34 y 35 del Grupo Socialista.

Se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas por unanimidad.

A continuación, votamos las propuestas de resolución números 10, 12, 13, 16, 19, 22, 23, 26 y 27 del Grupo Socialista.

Se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas, al haber obtenido 57 votos a favor, ningún voto en contra y 49 abstenciones.

Y, por último, pasamos a votar las propuestas de resolución del Grupo Socialista números 2, 3, 4, 5, 7, 8, 15, 17, 18, 24, 25, 28, 29, 30, 32 y 33.

Se inicia la votación.

El resultado de la votación es el siguiente: han sido aprobadas al haber obtenido 57 votos a favor, 49 votos en contra y ninguna abstención.

Señorías, terminado el debate y las votaciones, se levanta la sesión.

Ruego a los miembros de la Diputación Permanente que se va a constituir a continuación se acerquen a la sala que está aquí, a la espalda de la mesa.

Tengan sus señorías buen viaje a sus destinos.

Muchas gracias.

